



Pastor: Felipe Vides

TEMÁTICA: La Conquista De Los Reyes Nativos El Rey De Bet-el

El rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro;

Josué 12:16

INTRODUCCIÓN

Bet-el significa: Casa de Dios. Bet-el se compone de dos palabras. Bet (segunda letra del alfabeto hebreo) que significa: Casa; y “El” cuyo significado es: Dios. Originalmente los cananeos llamaban esta ciudad “Luz” que traducido significa: Árbol de: Almendro o avellano. Fue Jacob, que después de un sueño, y cuando huía de Esaú, le cambio este nombre por Bet-el (Génesis 28: 10-22).

DESARROLLO

Cuando ocurrió la invasión a Canaán, los israelitas, al mando de Josué, pelearon contra Hai y Bet-el (Josué 8:17), pero fue en tiempos de los Jueces que se logró la conquista final de esta ciudad, cuando “la casa de José subió contra Bet-el” y la tomó (Jueces 1:22-25). Según el relato bíblico, el profeta Samuel subía todos los años para supervisarla (1 Samuel 7:16).

A. MANTENIENDO LA CASA DE DIOS (TEMPLO Y MORADA DEL ESPÍRITU)

La palabra de Dios nos enseña claramente que nosotros somos templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19) y que por ende, debemos de cuidarlo o atenernos a las consecuencias (1 Corintios 3:17). Recordemos que parte del mantenimiento del templo de Dios, era mantener los panes de la proposición (Éxodo 25:30), los cuales representan la comunión con Dios. El mantener la casa de Dios representaba también mantener el candelabro siempre encendido (Levíticos 24:4), responsabilidad que incluía mantenerlo con aceite y despabilarlo cuando era necesario (unción y sobriedad espiritual). Mantener continuamente los sacrificios en el altar era parte del mantenimiento también (Éxodo 29:36) (culto a Dios Romanos 12:1). Mantener la casa de Dios también significaba mantener sacerdotes con ropas limpias (sin mancha ni arrugas Efesios 5:27). El altar se tenía que mantener encendido todo el tiempo (Levíticos 6:13). Las cenizas (experiencias pasadas) muchas veces ayudan a apagar el fuego de nuestro altar.

B. ÁRBOL DE ALMENDRO

De los árboles frutales, el almendro es el primer árbol que florece y da sus frutos. La vara de Aarón que reverdeció y dio fruto, y que se convirtió en serpiente y devoró las serpientes de los magos en Egipto, era de Almendro (Números 17:8; Éxodo 7:12). Las lámparas del candelabro tenían forma de flor de almendro (Éxodo 25:33). En Jeremías 1:11-12 el Señor le muestra al profeta un árbol de Almendro (Hebreo: shaked) celoso por su palabra, Dios le explica al profeta que El vela por su palabra para cumplirla (Hebreo: shoked), ilustración que nos asegura que lo que Dios promete lo cumple.

C. SUPERVISANDO LA CASA DE DIOS

Al igual que el Profeta Samuel, el Espíritu Santo desciende para morar en la “casa de Dios” y la supervisa. Su Espíritu nos visita de noche (Salmo 17:3). El nos visita cuando menos lo esperamos (Cantares 5:2). El visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación (Éxodo 34:7).

CONCLUSIÓN

Nosotros somos el templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19), por lo tanto nuestra responsabilidad es cuidarlo y mantenerlo en orden hasta el día que el venga (1 Tesalonicenses 5:23).